



[mflores37@yahoo.es](mailto:mflores37@yahoo.es)

Entre los múltiples aspectos que se consideran en el equipo de **Andrés Manuel López Obrador** para construir una nueva refinería en Tabasco, con el propósito de reducir las importaciones de gasolina, está la mayor importación de crudo ligero que empezó este año, a razón de 50 mil barriles diarios de West Texas Intermediate y Mars, pues una refinería para crudo pesado —el de mayor disponibilidad en México— resulta costosa.

Para tener una proporción de ello, sólo la nueva coquizadora —necesaria para procesar el crudo maya— para modernizar la emblemática refinería de Tula, implicará invertir casi 4,500 millones de dólares bajo un modelo de asociación público-privada con la nipona Mitsui, al mando de **Junichiro Ikeda**... y esa suma representa 53.7% de los recursos que el próximo presidente anunció se invertirán en la refinería de Dos Bocas. Derivado de ello, en el equipo de **Rocío Nahale** se evalúan las opciones de financiamiento, dada la escasez presupuestal de Pemex, derivado de su actual régimen fiscal y la rentabilidad de sus activos. Entre ellos está la contratación de más deuda —ante lo cual calificadoras como Moody's, que lleva **Alberto Jones**, ya frunció el ceño— o mejorar los esquemas de coinversión heredados de la Reforma Energética impulsada por **Enrique Peña**. Hay otras consideraciones no menos relevantes para una obra proyectada en una superficie de 70 hectáreas, como los estudios de mecánica de suelos para la cimentación de los tanques de almacenamiento en zonas de humedales, las medidas de remediación ambiental y la ingeniería maestra de un diseño que se pretende ejecutar en tres años. Trabajo de titanes.